



Asociación
Cuadernos
de economía

Cuadernos de economía

www.cude.es



ARTÍCULO

La acumulación de capital en la periferia. Una propuesta analítica desde la economía política

Juan Pablo Mateo Tomé

Dpto. de Economía Aplicada, Estructura e Historia, Universidad Complutense de Madrid, e investigador del EMUI. España

JEL CODES

B51; F59; O11; O16

KEYWORDS:

Unequal
development;
Periphery; Capital;
Profitability

Abstract: This article presents an analysis of the process of capital accumulation in peripheral economies, foundation of unequal development on a world scale. Starting from a political economy approach, and from the assumption that surplus productive capacity is lower in the periphery, issues such as dependency for the import of capital assets, depreciation of real exchange rates, interest rates, price deflators and monetary volatility are highlighted. These factors ultimately put pressure on the ratios of capital composition, which limit the level of the profit rate and, by extension, they constitute an objective foundation to press for greater inequality in the distribution of income.

CÓDIGOS JEL

B51; F59; O11; O16

PALABRAS CLAVE:

Desarrollo desigual;
Periferia; Capital;
Rentabilidad

Resumen: Este artículo presenta un análisis del proceso de acumulación de capital en las economías periféricas, fundamento del desarrollo desigual a escala mundial. Partiendo de un enfoque de economía política, y del supuesto de que la capacidad productiva de excedente es menor en la periferia, se destacan aspectos como la dependencia para la importación de activos de capital, la depreciación real del tipo de cambio, tipos de interés, deflatores de precios y volatilidad monetaria. Estos elementos en última instancia presionan relativamente al alza los ratios de la composición del capital, lo que limita el nivel de la tasa de beneficio y, por extensión, constituye un fundamento objetivo para presionar hacia una mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

Correo electrónico: jpmateo@ucm.es

<https://doi.org/10.32826/cude.v42i122.173>

0210-0266/© 2020 Asociación Cuadernos de Economía. Todos los derechos reservados

1. Introducción

En este artículo se analizan las particularidades de la dinámica de acumulación en las economías de la periferia, es decir, el proceso de generación de excedente, los rasgos de la composición del capital, aspectos monetarios y la esfera de la distribución del ingreso. Específicamente, se muestra la base objetiva, y de contenido exclusivamente económico, de la reproducción —y en su caso, de la ampliación— de la desigualdad centro-periferia a nivel mundial, a partir de un enfoque de economía política en el sentido de Shaikh (2016), basado en la teoría laboral del valor. Se pretende destacar, pues, el conjunto de factores polarizadores que inciden sobre las economías no desarrolladas, y que obstaculizan la convergencia internacional en términos del desarrollo productivo. La hipótesis de partida sitúa a la esfera productiva, es decir, la ley del valor (teoría laboral del valor) y el proceso de generación de excedente, como el fundamento de esta divergencia.

Se ha de aclarar que no se pretende negar en absoluto la posibilidad de experiencias de convergencia en el nivel de productividad, o de modificación sustancial en la denominada división internacional del trabajo. Sin embargo, puesto que los ejemplos históricos son excepcionales, y en ocasiones apoyados por circunstancias no extrapolables de carácter geopolítico o geográfico, como el caso del sudeste asiático, resulta ciertamente justificado proporcionar un marco teórico que resalte los elementos específicos que promueven la divergencia y la desigualdad. Así, es posible afirmar que existe un patrón de desarrollo desigual que posee un carácter *sistemáticamente geográfico* (Weeks, 1981).¹

La dicotomía centro-periferia se relaciona con, y constituye la manifestación de, el diferente nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Por tanto, el factor subyacente radica en la esfera de la generación de valor. Esta divergencia es multifacética, pues se produce intra e intersectorialmente, entre regiones dentro de los países, así como en el ámbito internacional. A escala mundial, precisamente, la dinámica del proceso de acumulación se caracteriza por un *desarrollo desigual*, que es la materialización geográfica de las contradicciones inherentes en la estructura del capital (Bieler y Morton, 2014). En consecuencia, y aunque es un concepto complejo y con carácter tanto cuantitativo como cualitativo, señalemos que el punto de partida en el análisis del desarrollo productivo es la categoría “capital”, es decir, el nivel del stock de capital (K), el contenido tecnológico y la estructura por activos, y cuyo cambio técnico constituye el principal factor de divergencia Norte-Sur.

Metodológicamente, el objeto de estudio es la sociedad capitalista a escala mundial, ámbito el cual se manifiestan las leyes del desarrollo. Sólo a partir de este enfoque estructural y holista es posible aprehender las particulari-

dades de la pauta de reproducción de los diferentes tipos de economías. Las economías periféricas, pues, no poseen leyes del desarrollo diferentes, sino particularidades insertas en las propias leyes del movimiento del capital a escala mundial. Ahora bien, sucede que precisamente es el atraso productivo el que explica la manifestación invertida de ciertas contradicciones, y así, sólo explicables desde una perspectiva global.²

En el modelo propuesto a continuación, se asume que el mecanismo de extracción del excedente se lleva a cabo en su totalidad por mecanismos de mercado, dejando al margen elementos de coerción extraeconómica, junto al marco institucional (Estado, política económica). Lo cual significa que el desarrollo desigual se explica a partir de la ley del valor y la competencia, base objetiva de la inestabilidad y la divergencia (Weeks, 2001; Shaikh, 2016). Se considerará en lo sucesivo un esquema simplificado de una economía avanzada, el centro (C), y una subdesarrollada o periférica (P), la primera emitiendo la divisa que ejerce la función de reserva de valor a nivel mundial (\$), y en la que se denominan las transacciones financieras y comerciales.

El documento se organiza como sigue. En primer lugar, se explica el fundamento de la capacidad de valorización y la rentabilidad a partir de la ley del valor. Posteriormente, se aborda la dimensión monetaria, como la inflación, tipos de interés y de cambio, y flujos financieros. En tercer lugar, se expone el desarrollo desigual a partir de la inversión y la composición del capital, las cuestiones distributivas, y se finaliza con algunos apuntes sobre la valorización, es decir, desarrollando los aspectos enunciados en el primer apartado.

2. Capacidad productiva y ley del valor

Siguiendo el marco teórico de la teoría laboral del valor, el eje diferenciador entre el centro y la periferia radica en la capacidad productiva. La producción es, para la teoría laboral del valor, esencialmente generación de valor, materializado en un producto (Q). Más específicamente, se trata de *capacidad de generar excedente* (B) —valorización, como se verá en el apartado 4.3—, consistente con la forma históricamente determinada que adopta el término “producción”.

La productividad (laboral) (q) se asocia al tiempo de trabajo (L_n): $q = Q^*/L_n$, siendo (*) a precios constantes, en términos reales o de volumen, por lo que será superior en el centro que en la periferia: $q_c > q_p$. Esta capacidad productiva implica un determinado nivel de generación de excedente (beneficio) por unidad de capital (K) invertido —entendido como una relación social que asume diversas formas a lo largo del ciclo de valorización (dinero, mercancías, medios de producción y fuerza de trabajo)—, y que se manifiesta en la tasa de beneficio ($r = B/K$).

La alusión a la capacidad productiva requiere de una serie de precisiones. En tanto que relación social, se caracteriza no por una dimensión micro, sino fundamentalmente *macroeconómica*. La sustancia del valor es el tiempo de trabajo socialmente necesario (TTSN), cuya norma se esta-

¹ En verdad, durante el último siglo y medio, etapa de consolidación del capitalismo a escala mundial, no se constata una tendencia hacia convergencia de los índices del PIB per cápita (pc) (Arrighi, Silver y Brewer, 2003; GGDC, 2018; Milanovic, 2016; Nayyar, 2006; Saad-Filho, 2014). Esta permanencia en el tiempo de una estructura económica mundial profundamente jerarquizada sugiere un proceso subyacente relacionado con el funcionamiento del sistema económico.

² Ello se verá de forma más concreta al analizar el papel de la composición del capital, la esfera de la distribución y la incidencia de las finanzas en los siguientes apartados.

blece por medio de la competencia de los capitales, y dado este carácter social, el agente productor es el trabajador colectivo ($L = \Sigma L$). En consecuencia, la capacidad de creación de valor no es un fenómeno individual, referido por tanto a una empresa o rama de actividad, sino que tiene un carácter social, y geográficamente asociado al espacio de valorización directo.³

Esta perspectiva se materializa en la definición del valor de la fuerza de trabajo ($VfdeL$) (véase el apartado 4.2), asociado con el desarrollo productivo, lo que permite suponer que es relativamente constante en el corto plazo (Marx, 1867). El espacio económico que establece este valor se deriva del movimiento del capital para generar una tendencia hacia la igualación de las rentabilidades individuales, junto a la movilidad de los trabajadores para nivelar las oscilaciones del salario y la jornada de trabajo. De esta forma, se conforma una norma de eficiencia productiva a nivel agregado para ambos, capital y trabajo, asociado a cada $VfdeL$, y sobre el cual oscilarán los salarios individuales. Este valor, pues, no se determina a nivel mundial, ya que una hora de trabajo no tiene la capacidad de crear el mismo valor en países diferentes,⁴ por lo que será inferior en la periferia: $(VfdeL)_p < (VfdeL)_c$.

De lo expuesto se sigue que la menor capacidad productiva en la periferia implica una relativamente mayor dualidad entre el trabajo *concreto* y *abstracto* (valor-trabajo), lo que no ocurre de la misma forma en las áreas centrales.⁵ En consecuencia, la productividad laboral será menor en la periferia a tipo de cambio de mercado (TC), expresado como moneda nacional por divisa internacional ($\$$):

$$\left(\frac{Q/TC}{L}\right)_p < \left(\frac{Q}{L}\right)_c \rightarrow q_p^s < q_c^s \quad [1]$$

En cuanto a la tasa de beneficio, se puede expresar de diversas formas, que recogen sendas pautas de la dinámica de acumulación:

$$r = \frac{B}{K} = \left\{ \frac{B/RA}{K/RA} \right\}_a = \left\{ \frac{B/Q}{K/Q} \right\}_b = \left\{ \frac{q - w_L}{K/L} \leftrightarrow P_Q = P_k = P_{con} \right\}_c \quad [2]$$

³ Ello explica que la misma actividad, con la misma cualificación, posea dos valores diferentes en países con diverso nivel de desarrollo productivo, lo que se refleja en las remuneraciones. Véase el apartado 4.2.

⁴ Esta afirmación se basa en una interpretación no dualista de la teoría del valor, que sustenta el concepto de trabajo potencial (Astarita, 2010), ya que afirmo que es el precio de producción el verdadero valor (Nieto, 2015; Guerrero, 2000). Tal concepción del valor de la fuerza de trabajo será relevante para abordar posteriormente la esfera de la distribución, en concreto, la tasa de explotación.

⁵ Aclaremos que el trabajo empleado por las empresas con menor intensidad de capital crea menos valor por unidad de tiempo, es decir, tales compañías requieren más tiempo directo para producir el mismo valor —en divisa mundial— que las unidades con mayor desarrollo tecnológico (Astarita, 2004, 2010; Milios y Sotiropoulos, 2009; Nieto, 2015). Siguiendo a Marx (1867), el trabajo llevado a cabo en las economías avanzadas cuenta como trabajo potencial, más productivo de valor, es decir, una mayor parte del trabajo concreto realizado es validado socialmente por el mercado como socialmente necesario.

Estos ratios ‘a’, ‘b’ y ‘c’ relacionan variables de la esfera de la distribución —beneficios (B), remuneraciones de asalariados (RA) y salario real por trabajador (w_L)— y de la tecnología de la producción —los ratios del capital respecto de los salarios (K/RA), el producto (K/Q) y el trabajo (K/L)—, que en la periferia adquieren perfiles específicos, como se verá en la sección 4.1.

Esta propuesta analítica parte de la distinción, en la esfera productiva, por una parte entre trabajo concreto o directo, y por otra, abstracto (fundamento del valor). Ello conduce a rechazar que en las relaciones económicas existan transferencias de valor de la periferia al centro, lo que implicaría analizar el subdesarrollo a partir de la “expropiación/apropiación del excedente económico” (Frank, 1969:30), y que comúnmente ha llevado a la idea del intercambio desigual (Emmanuel, 1969).⁶ Lo cual se explica porque no se parte analíticamente de las finanzas o el comercio, aspectos presentes en las corrientes dependentistas (Astarita, 2010),⁷ como tampoco de la ausencia de competencia (perfecta), con su correlato de competencia imperfecta y asimetrías de información (véase la crítica de Shakh, 2016), o la acción de monopolios y/o gobiernos (imperialismo) (Lenin, 1916) como factores explicativos, que en última instancia enfatizan la quiebra del libre mercado.

3. Aspectos monetarios del subdesarrollo

El enfoque de economía política basado en la teoría del valor posee un carácter específicamente monetario, ya que no existe una dualidad entre lo real y lo monetario. Desde una perspectiva mundial, la desigualdad en el desarrollo de los mercados financieros acompaña la divergencia productiva, ya que ambas instancias forman parte de una *totalidad* social. La esfera financiera permite no obstante profundizar —y no generar de la nada— las tendencias polarizadoras del capitalismo. Aunque se ha justificado la oposición a la idea de transferencias internacionales de valor, sí debe abordarse la posible existencia de una *estructura desigual de costes* asociados a los flujos de capital Norte-Sur, lo que se deriva de las particularidades de la inflación, los tipos de interés y tipos de cambio en la periferia.

La tasa de cambio (TC) expresa la posición relativa de los capitales nacionales en la competencia internacional. Su primer determinante es el desarrollo productivo, es decir, la competitividad de los capitales domésticos, y puede expresarse como los costes de producción (Martínez-Hernández

⁶ Las tesis de las transferencias de valor han sido mayoritarias en el seno de la economía política. Implícitamente, consideran que la sustancia del valor es el trabajo incorporado en las mercancías, en lugar del trabajo abstracto, lo cual constituye una interpretación fiscalista, que más bien pertenece a la tradición ricardiana (de Vroey, 1982). En estos términos, en verdad todo intercambio entre unidades con diversa capacidad productiva es desigual, porque las cantidades de trabajo directo no van a coincidir. Ello sucede no obstante tanto al interior de una rama en la que compiten empresas con diferente composición del capital (y productividad), como en el espacio internacional.

⁷ La alusión a estos factores supone en última instancia desvincular el capitalismo del desarrollo geográficamente desigual. La apropiación de excedente por parte de un grupo de países tendría una dimensión ahistórica, no específica del capitalismo (Weeks y Dore, 1979).

2017; Milios y Sotiropoulos, 2009; Shaikh, 2016).⁸ Sobre este centro de gravedad inciden diversas variables macroeconómicas —saldo de la balanza por cuenta corriente, nivel de reservas internacionales, deuda externa, estructura de los flujos de capitales, dinámica de la inflación, tipos de interés—, junto a la dimensión especulativa (Astarita, 2004), aunque estos factores, así como el rol distorsionador de los flujos especulativos, no es independiente del potencial productivo. En tanto los TC conectan los diversos espacios nacionales de valorización, establecen un segundo parámetro de conversión del trabajo en valor, en este caso de valor nacional a valor mundial, y expresado en divisa internacional.

El factor relevante para comparar niveles de desarrollo productivo no es el tipo de cambio a paridad del poder de compra (TC_{PPA}), como utilizan los organismos internacionales, sino el tipo de cambio de mercado (TC).⁹ La capacidad productiva requiere de la adquisición de insumos y medios de producción, lo cual permite mejorar la productividad y expandir posteriormente el consumo, es decir, la inversión tiene prioridad analítica sobre el consumo. En este sentido, el TC resulta vital para la economía periférica porque determina las condiciones en las que se determina el poder adquisitivo —de medios de producción— del excedente internamente generado.

Existe un único mercado, y correspondientemente un precio único, para los bienes de capital, en su mayor parte producidos en las economías avanzadas. Sin embargo, las diversas estructuras de precios de los países se corresponden con niveles desiguales de desarrollo productivo, lo que se refleja en los heterogéneos índices internacionales de los salarios respecto del precio de los bienes de capital. La divergencia de precios —tipos de cambio a PPA y de mercado— está asociada, pues, con el diferencial de los salarios en la periferia respecto del coste de los bienes de capital (importados). Así, el creciente diferencial entre las medidas del producto a PPA y a tipo de cambio de mercado es meramente un reflejo de esta divergencia de precios.¹⁰

El dinamismo tecnológico de una economía es *premiado* con una apreciación de su moneda, lo que incrementa la capacidad adquisitiva de valor internacional (tendencia), aunque ello contribuya a limitar su capacidad exportadora (contratendencia) (Carchedi, 1997). Asimismo, existe un elemento que presiona en la misma dirección, ya que

⁸ El estudio de Martínez-Hernández (2017) sobre economías desarrolladas y periféricas muestra que en el largo plazo, el tipo de cambio real está estructuralmente vinculado a los costes laborales unitarios reales. Por otra parte, Köhler (1988) es de los pocos autores que destacan el rol de los tipos de cambio en la estructura centro-periferia, si bien sustenta la existencia de transferencias de valor a partir de esta dualidad cambiaria.

⁹ La medida de los PIB a PPA oculta la realidad de la divergencia del ingreso en términos monetarios (Saad-Filho, 2014), la cual precisamente genera como efecto la diferenciación en términos de precios (tipos de cambio) (Freeman, 2004).

¹⁰ Como explica Freeman (2004: 68): “un país cuyos salarios son bajos se contabiliza artificialmente como si tuviera un elevado producto, al multiplicar tales salarios por el diferencial de precios de los bienes salario en las dos partes del mundo.” Por ello, el TC de mercado, a diferencia de la PPA, muestra la capacidad de un país por adquirir trabajo (abstracto) ajeno, materializado en bienes y servicios.

las divisas de las economías más poderosas gozan de una demanda extraordinaria debido a su utilización en las transacciones comerciales y en la denominación de los principales precios internacionales.

Por tanto, existe una presión estructural para que el tipo de cambio de los países atrasados se sitúe por encima del tipo de cambio que teóricamente corresponde a la PPA, es decir, hacia la depreciación en términos reales de las monedas de estas economías (Astarita, 2010). Esta tendencia implica un empeoramiento de los términos de comercio —relación real de intercambio— y del coste de la deuda denominada en divisa internacional, ya que se incrementa el número de horas que el trabajador de la periferia requiere para adquirir una hora de trabajo contenido en una mercancía de un país desarrollado, que precisamente es lo relevante para la acumulación de capital.

Se impone no obstante una aclaración: en las fases de crisis esta tendencia hacia la depreciación real del tipo de cambio, que pudiera ocultarse relativamente durante las fases de crecimiento intenso, se manifiesta de una manera amplificada. Y ello constituye un rasgo absolutamente funcional al desarrollo desigual y a la reconfiguración económica asociada. En tales coyunturas, existe una tendencia hacia las salidas de capitales, que buscan títulos refugio para evitar mayores pérdidas. Por tanto, la esfera financiera profundiza en las asimetrías geográficas, ya que contribuye a una mayor depreciación de las monedas de las economías atrasadas, lo que a su vez incide sobre la inflación, los tipos de interés, la distribución del ingreso, el acceso a medios de producción, etc. Por ello, esta tendencia en el TC no tiene por qué ser uniforme, sino que puede manifestarse con oscilaciones abruptas en las fases de crisis, operando como una presión tendencial en el largo plazo.

Por otra parte, las economías atrasadas tienden a tener una mayor inflación promedio, a la vez que una mayor volatilidad en los precios, por lo que $\dot{P}_p > P_c$, es decir, existe una presión estructural que empuja a un mayor incremento en los precios en estas áreas. Asimismo, existe una presión hacia una mayor divergencia entre los diferentes deflatores de precios. Dado el atraso productivo en cuanto al sector productor de bienes de capital, su índice de precios (P_k) puede crecer más que el índice general de la producción (P_Q), ante la dependencia externa y la posible depreciación de su tipo de cambio.

$$\left(\frac{\partial P_k}{\partial P_Q} \right)_P > 0 \quad [3]$$

Si, efectivamente, el ratio P_{kQ} [3] muestra una tendencia alcista, se presiona al alza (baja) el nivel del ratio capital-producto, $\Omega = K/Q$, (productividad del capital, $\Pi = Q/K$), ya que

$$\Omega = \frac{\theta}{q} P_{kQ}; \Pi = \frac{q}{P_{kQ}} \quad [4]$$

Donde θ es el ratio capital-trabajo (K^*/L). En consecuencia, si $P_k > P_Q$, entonces la tasa de variación del índice de precios al consumo deberá ser relativamente inferior al promedio, $P_{con} < P_Q$, lo cual sería coherente con la disparidad de las

estimaciones del PIB a PPA y con tipo de cambio de mercado antes expuesto.

En cuanto a los tipos de interés (i), tampoco son independientes del desarrollo productivo. Es la capacidad productiva —de excedente—, manifestada en la tasa de beneficio (r), lo que condiciona el nivel del tipo de interés, por lo cual la causalidad estructural subyacente sería $[r - i]$ (Shaikh, 2016). Asimismo, la evolución de los tipos está influida por la demanda de capital-dinero, y por tanto por el ciclo económico, con una variación inversa a la rentabilidad empresarial. Los tipos de interés, pues, serán superiores en las economías más atrasadas, y posiblemente de manera más que proporcional al diferencial productivo: $i_p \gg i_c$, y ello por diversos factores: i) por la necesidad de controlar las presiones inflacionarias y compensar la volatilidad del tipo de cambio; ii) en virtud de la dependencia de ahorro externo para completar la insuficiente oferta de capital en el interior; iii) a su vez se ve influido por toda una serie de fenómenos asociados con la inestabilidad político-social, que en última instancia obedece a la extensión de la pobreza, niveles de desigualdad, etc.; y iv) la función de la moneda del Centro como reserva de valor y el desarrollo de sus mercados financieros.

Así, el análisis del potencial productivo de una economía periférica requiere considerar las particularidades del TC y P_k de una manera cualitativamente diferente a una economía avanzada. Ahora bien, estos factores no son causas del atraso, sino que reflejan el menor potencial de producción de excedente de la periferia en el marco del desarrollo desigual. Si se materializa esta tendencia en el TC, entonces existirá una divergencia del ingreso entre el centro y la periferia.¹¹ La convergencia requeriría que un país periférico tuviera un crecimiento de la productividad no sólo superior a la que logren las economías centrales, sino que debe compensar la posible depreciación de su moneda. Es decir, su productividad en dólares internacionales debe crecer a un ritmo superior como para compensar la evolución cambiaria.

Diacrónicamente, la propuesta para verificar si existe una tendencia hacia la convergencia, o de manera similar, si el crecimiento económico relativo del país periférico posee un cambio cualitativo, de carácter estructural, se debe utilizar la siguiente expresión de la productividad, completando lo antes expuesto en la ecuación [1]:

$$q_p = \left(\frac{Q}{L} \frac{1}{P_k TC} \right)_p \quad [5]$$

Se debe comparar la capacidad productiva de la periferia considerando el deflactor de precios del sector de medios de producción y la evolución cambiaria. En otras palabras, no es suficiente una mejora cuantitativa de la productividad, sino que la sostenibilidad de este proceso debe incorporar la dimensión cambiaria, pues lo relevante es la generación de valor mundial, y los precios del capital, pues se ha de priorizar el poder adquisitivo de la tecnología.

A su vez, se deben considerar otros factores en la esfera financiera. En primer lugar, para la periferia existe una

¹¹ Como se pregunta el propio Freeman (2004), si los ingresos estuvieran realmente convergiendo, ¿cómo explicar la divergencia en términos de precios?

dependencia de la entrada de capitales foráneos, lo que implica que existe una base objetiva para que se produzcan las correspondientes salidas (repatriación de beneficios, dividendos). Por una parte, en virtud de la acumulación de reservas internacionales, lo que supone un coste neto para la periferia, ya que existe un diferencial entre los tipos de interés que el Banco Central debe ofrecer para atraer fondos y la rentabilidad obtenida en los activos líquidos que atesora en el exterior (Schwartz, 2009; Smith, 2010).¹² Por otra parte, la inestabilidad monetaria, junto a los tipos de interés y variabilidad cambiaria, aunada a posibles conflictos sociopolíticos, conduce a que los grupos de mayores rentas inviertan parte de sus ingresos en el exterior, y se favorezcan las colocaciones de corto plazo, impulsando la utilización de derivados para protegerse (o apostar) de las alteraciones de tipos de interés y de cambio, es decir, la denominada *financiarización*.

En segundo lugar, se deben mencionar dos elementos complementarios, relacionados entre sí: i) los precios de transferencia que en muchas ocasiones fijan las corporaciones transnacionales en sus intercambios internos posiblemente perjudiquen a las economías periféricas, dada su menor capacidad de vigilancia, junto a la utilización en su provecho de los paraísos fiscales; ii) la cuestión del endeudamiento incorpora factores divergentes, ya que una economía periférica tiene una mayor necesidad acceder a créditos en virtud de su propio atraso, pero sus posibilidades son menores dado los mayores tipos de interés y el subdesarrollo de sus mercados financieros.

En cualquier caso, a priori no cabe suponer que una economía periférica deba ser receptora o emisora neta de flujos de capital. Por ello, este enfoque se opone a las tesis clásicas del imperialismo (Lenin, 1916) que partían de la exportación de capitales desde las áreas centrales, pero también a las corrientes dependantistas y de la financiarización que parten analíticamente de las transferencias de valor y fuga de capitales desde la periferia (véase Astarita, 2004). Lo que es relevante, junto a las tendencias subyacentes hacia la divergencia productiva, es la *estructura de flujos de capital* y el *balance neto de costes asociados*, en lo que, efectivamente, sí que subyace un sentido en la transferencia de ingresos. En consecuencia, se ha de enfatizar la manera como la dimensión financiera *profundiza* —pero no genera, insistamos— la tendencia hacia el desarrollo desigual.

4. Dimensión geográfica de la acumulación desigual

4.1 Inversión y composición del capital

Si bien existen factores estructurales que desestimulan la inversión productiva de largo plazo en la periferia (tipos de interés, de cambio, inestabilidad interna, etc.), en relación al monto de inversión productiva, su ratio respecto del pro-

¹² Justo al contrario que sucede con economías centrales (véase el caso de Estados Unidos), cuyo denominado “arbitraje” consiste en endeudarse a corto plazo y prestar a más largo plazo, beneficiándose así de un diferencial positivo de tipos de interés (Schwartz, 2009).

ducto (I/Q) se ve influido por el coste relativo de los insumos productivos. Puede suceder que para lograr un mismo incremento de productividad en divisa internacional, se requiera un ratio de inversión relativa superior en la periferia. Una de las cuestiones centrales para una economía no desarrollada, pues, es la manera como se relacionan los flujos de inversión, materializados en un stock de capital por unidad de trabajo, con la productividad laboral, ya que constituye un índice de eficiencia económica: $\{I \rightarrow \theta\} \rightarrow q\}$.

Dada la centralidad del stock de capital (K) en la dinámica de la productividad (q), las diversas expresiones de la composición del capital adquieren ciertas particularidades en la periferia, lo que a su vez incide sobre la rentabilidad y la distribución del ingreso. En principio, la mecanización, cuyo proxy es el ratio capital-trabajo ($\theta = K/L$) [6], constituye el fundamento de los ratios capital-salarios ($\varphi = K/RA$) [7] y capital-producto ($\Omega = K/Q$), inversa de la productividad del capital ($\Pi = Q/K$) [8]. Las siguientes ecuaciones muestran los factores 'a', 'b' y 'c' antes expuestos como determinantes de la tasa de beneficio en [2].

$$\theta = \frac{K}{L} \frac{1}{P_k} = \frac{K^*}{L} \quad [6]$$

$$\varphi = \frac{K}{RA} = \theta \frac{P_k}{w_L P_{con}} \quad [7]$$

$$\Omega = \frac{\theta}{q} P_{kQ}; \Pi = \frac{q}{P_{kQ}} \quad [8]$$

El propio atraso productivo incide sobre el ratio θ mediante el tipo de cambio.¹³ Mientras el volumen del stock de capital debe ser menor en la periferia, su expresión monetaria resulta relativamente elevada, es decir, en términos de la cantidad de trabajo que requiere su adquisición. El denominador, la utilización de mano de obra, depende en primer lugar de la estructura económica, a lo que se debe añadir la existencia de un elevado subempleo y la extensión de actividades intensivas en trabajo no cualificado, que pueden elevar sobremanera la cantidad de trabajo empleado dado su menor coste. Por ello, el ratio relevante se expresa en divisa internacional.

$$\theta_p = \frac{K_s^*}{L} \quad [9]$$

Por su parte, la ecuación 7 muestra que el ratio φ depende de θ y de la relación de P_k respecto del salario nominal por trabajador (w_L), donde $w_L = w_L P_{con}$, es decir, el salario real por trabajador (w_L) multiplicado por el índice de precios de consumo (P_{con}). Si los salarios se mueven paralelamente a la productividad laboral, como es de esperar, esta última expresión indica la cantidad descendente del trabajo (directo e indirecto) requerido para producir una unidad de capital (Wolff, 2001). En principio, debería tender a descender con el incremento de la productividad, por lo que el ratio φ aumentaría a un ritmo inferior a θ : $\hat{\varphi} < \hat{\theta}$.

13 Nótese que el resto de ratios contienen variables monetarias en el numerador y en el denominador, lo que no sucede con el ratio K/L , por lo que permite identificar de manera más apropiada las asimetrías centro-periferia.

No obstante, si en la economía periférica la estructura de precios lleva a que P_k/P_{con} se incremente sustancialmente —recuérdese el mencionado aumento de P_{kQ} —, la evolución del factor dependería de $\{(1/w_L) \cdot (P_k/P_{con})\}$, con un aumento del segundo término. En otras palabras, el encarecimiento relativo de los bienes del capital en la periferia conduce a que no descienda la cantidad de trabajo necesaria para adquirir tales activos, y que incluso pudiera aumentar, lo que lleva a que el ratio φ tienda a incrementarse a un ritmo relativamente superior respecto de una economía central.

De manera similar, la relativa eficiencia de una economía periférica respecto de un país desarrollado ($\mu_{p,c}$) se puede representar por los ratios relativos de la mecanización θ y la productividad q en divisa internacional ($\$$).

$$\mu_{p,c} = \left(\frac{q_p}{q_c} \right) = \left(\frac{\theta_{p,c}}{\theta_{c,s}} \right) \quad [10]$$

Dado el atraso productivo, puede ocurrir que $(q_{p,c}) < (\theta_{p,c})$, en cuyo caso $\mu_{p,c} < 1$, lo que indicaría un nivel relativamente elevado de stock de capital por trabajador desde la perspectiva del resultado en términos de productividad que se logra —siempre respecto de la eficiencia relativa de la economía central. De ser así, la variación (\wedge) de la productividad respecto del esfuerzo mecanizador en la periferia sería inferior.

$$\left(\frac{q}{\theta} \right)_{p,s} < \left(\frac{q}{\theta} \right)_{c,s} \quad [11]$$

En la medida que la productividad del capital [8] depende de dos factores, el ratio q/θ , índice de la eficiencia productiva del capital en el numerador, junto a los precios relativos (P_kQ) en el denominador, se puede señalar que la economía periférica posee una productividad del capital (ratio capital-producto) que se ve doblemente presionada a la baja (alza). Así pues, el subdesarrollo supone que la mecanización del proceso productivo eleva sobremanera los ratios del capital derivados del índice de la mecanización.¹⁴ En tal caso, la desconexión de los ratios capital-salario y capital-producto con la productividad laboral resulta todavía más profundo que en el caso de K^*/L , es decir, $q_{p,c} \ll (\varphi_{p,c}; \Omega_{p,c})$. Los ratios capital-salarios y capital-producto podrían ser excepcionalmente elevados en la periferia respecto de las economías centrales considerando el desfase de productividad con el área desarrollada —nótese que no se afirma que el nivel absoluto sea mayor o menor, sino que se hace referencia a los niveles relativos. Si nos fijamos en el último (K/Q), ello se deriva tanto de la dualidad entre la masa de la composición del capital y su expresión en precios de la moneda interna (véase Valle y Martínez, 2013), pues se expresa en moneda nacional, y su

14 En este sentido, Valle y Martínez (2013:183) aluden a la relación entre dependencia de las importaciones de medios de producción y elevación de la composición en valor, señalando que: “es más elevada que la correspondiente composición en valor de las mismas industrias con mayor productividad.”

encarecimiento relativo (PkQ).¹⁵

$$\Omega_{PC} = \frac{\left[\left(\frac{K}{Q} \right)^* P_{kQ} \right]_P}{\left[\left(\frac{K}{Q} \right)^* P_{kQ} \right]_C} < q_{PC} = \frac{\left(\frac{Q}{L} \right)^*_P}{\left(\frac{Q}{L} \right)^*_C} \quad [12]$$

El cambio técnico en las economías periféricas se ve influido por el TC, puede limitar su resultado en términos de la productividad laboral, y posiblemente se eleve respecto del desfase productivo con las economías centrales.

Este enfoque heterodoxo del esquema centro-periferia se diferencia de ciertas interpretaciones. En primer lugar, se opone a la tendencia hacia el equilibrio y la convergencia entre países que sustenta la economía neoclásica, para la cual “la convergencia es endógena al mercado y la divergencia exógena,” (Freeman 2004:54) ya que la competencia conduciría al equilibrio —e incluso al desarrollo— (Weeks 2001), dado que es más fácil *imitar* que *innovar* (Baumol, 1986). En concreto, se rechazan los fundamentos y los supuestos referidos al capital y al cambio técnico de los modelos de inspiración neoclásica, en la estela de R. Solow o de desarrollos posteriores.¹⁶ Por ello, la teorización de

¹⁵ A ello se le podría añadir la mayor variabilidad sectorial de los índices de φ y Ω , por las divergencias internas de productividad y el significado que adquiere la distinción entre sectores transables y no transables, que se solapa con la tradicional separación de las actividades relacionadas con medios de producción (I) y de consumo (II), para lo que remitimos a Astarita (2006). Una aclaración añadida (siguiendo el interesante comentario de un dictaminador): en principio, podría ser posible que el país atrasado tuviera una menor composición promedio del capital, pero índices superiores en cada sector —asumamos que existen los sectores I y II—, si y sólo si posee una relativa especialización en actividades con menor intensidad tecnológica. Ahora bien, i) nótese que igualmente un país periférico puede tener rasgos particulares diferentes a lo aquí expuesto, pues en verdad, en este documento se hace referencia a tendencias o rasgos endógenos a la dinámica de acumulación de capital. En otras palabras, un país no desarrollado no debe tener al mismo tiempo todos y cada uno de los rasgos aquí expuestos. Lo relevante es identificar las fuerzas que operan a nivel mundial para debatir sobre la existencia y significado del “desarrollo desigual” y la reproducción en el tiempo del esquema centro-periferia; ii) un país periférico puede tener una mayor composición del capital en una actividad tal, pero hay que tener en cuenta aspectos “estructurales”: su relación con la productividad laboral, su vinculación con los salarios del país (véase el apartado siguiente, 4.2), y la incidencia del tipo de cambio y los tipos de interés, que en verdad socavan la propia existencia de una actividad de tecnología punta en la periferia en un modelo de dos países y dos sectores.

¹⁶ De existir, la divergencia sería el resultado de la intromisión de factores no mercantiles (Freeman, 2004) o de errores de política económica, en las variantes de la convergencia incondicional (herencia del modelo de Solow) o condicional —según los supuestos de partida, que llevan a que sea una posibilidad, como en las teorías del crecimiento endógeno—, respectivamente (Saad-Filho, 2014). Nótese en este sentido la controversia que señala Weeks (2001), ya que la economía ortodoxa sostiene al mismo tiempo una tendencia hacia la convergencia entre empresas, regiones y países —su noción de competencia descansa en la idea de la firma representativa, frente las diferenciales intrasectoriales presentes en un esquema heterodoxo— y hacia la reproducción de la desigualdad entre agentes (capital y trabajo), fundada en una desigual distribución de activos entre ellos, que se toma como dada y no se explica.

una estructura centro-periferia carecería de sentido, pues el Sur tendería a desaparecer.

A esta misma conclusión llegan algunas corrientes heterodoxas, si bien a partir de fundamentos opuestos. Para los denominados *globalistas*, la división geográfica entre el primer y el tercer mundo desaparecería progresivamente. La polarización, en todo caso, funcionaría *dentro* de los países, no *entre* ellos (Burbach y Robinson, 1999; Hoogvelt 1997). Asimismo, implica una crítica de los enfoques de muchas corrientes de la economía política, que explican la reproducción del subdesarrollo a partir de la conjunción de fuerzas extraeconómicas, la esfera de la circulación (véanse Weeks y Dore, 1979), o bien aludiendo a una forma diferente de capitalismo (Osorio, 2017).

Por otra parte, el énfasis en la categoría “capital” y su composición otorga prioridad a *cómo* se produce más que al *tipo* de valor de uso que es producido, frente a las concepciones comercialistas o circulacionistas de la división internacional del trabajo (véase Martínez Peinado, 2011), o quienes enfatizan la estructura empresarial (monopolista) y su incidencia sobre precios y transferencias de valor.

4.2 La esfera de la distribución y los salarios

Los países subdesarrollados se caracterizan por tener una elevada cantidad de población en situación de pobreza, junto a unos elevados índices de desigualdad. No obstante, lo relevante es mostrar la manera como estos rasgos se relacionan con la dinámica de acumulación de capital. Como se explicó en el apartado 2, la explicación del salario real (w_L) se fundamenta en el desarrollo de las fuerzas productivas (el valor de la fuerza de trabajo), por lo que, *grosso modo*, la causalidad general sería $w_L = f(q)$.

En estas economías periféricas, más que desempleo, existe un amplio empleo informal.¹⁷ Simultáneamente, pueden existir no obstante actividades con elevada composición del capital, que utilizan tecnología punta, en línea con el nivel de desarrollo económico foráneo. Por ello, se produce una incapacidad por absorber tales volúmenes de fuerza de trabajo (Valle y Martínez, 2013), lo que refuerza el ya de por sí elevado nivel de población sobrante.

Esta sobrepoblación trabajadora contribuye a supeditar el salario a las necesidades de valorización, y específicamente en cuanto a la generación de un margen sobre salarios ($q - w_L$), —como se vio en el factor ‘b’ de la ecuación [2]— que posibilite la inversión. Dado el encarecimiento de los elementos del capital, y el limitado nivel general de productividad, este margen exige —o digamos que presiona al alza— la participación de los beneficios en el producto (B/Q). Este ratio se relaciona directamente con el ratio excedente a salarios, *proxy* de la denominada tasa de plusvalor (pv’):

$$\frac{B}{Q} = \frac{B}{B + RA} = \frac{1}{1 + (1/pv')} \quad [13]$$

¹⁷ Compuesto por empleo asalariado informal, trabajo familiar no remunerado, trabajo por cuenta propia y microempresas con asalariados, que vive en situación de pobreza y precariedad laboral (OIT, 2008, Neilson y Stubbs, 2011)

Se puede afirmar que en una economía periférica existen factores que impulsan sobremanera esta tasa mediante el mantenimiento de salarios bajos debido a la menor productividad (Carchedi, 1997), precisamente por su subdesarrollo.¹⁸ En otras palabras, existe una presión estructural hacia un menor salario relativo ($RA/Q = 1 - BR$) dado el nivel de productividad vigente.

Ahora bien, en principio cabe esperar que la tasa de plusvalía guarde relación con la composición del capital y por tanto, con el desarrollo tecnológico y la productividad. Por ello, cabría esperar que fuera superior en las economías más desarrolladas (Gill, 1996). Sin embargo, debido precisamente a estos factores —las particularidades del nexo entre los ratios del capital y la productividad— la pv' en las áreas subdesarrolladas puede elevarse *relativamente* por las mismas razones que ocurre para los capitales menos productivos, lo que en cualquier caso sucedería por la propia acción de la ley del valor, y no debido a ningún intercambio desigual.

A partir de lo enunciado en el apartado 2, y considerando la heterogeneidad estructural de las economías no desarrolladas, se ha de señalar que la cantidad total de excedente, y por tanto la tasa de explotación, se determinan a nivel social, haciendo abstracción de cada actividad concreta. Es decir, la tasa de plusvalía agregada es conceptualmente anterior a los ratios individuales, como bien señala Weeks (2010),¹⁹ ya que este ratio adquiere existencia primeramente a nivel macroeconómico, no es el resultado de la agregación de los ratios sectoriales. La pv' depende así positivamente de la productividad laboral y negativamente del salario real, por lo que si se hace abstracción de los deflatores de precios —suponiendo $PQ = P_{con}$ —, se expresaría así:

$$pv' = \frac{Q - RA}{RA} = \frac{q}{w_L} - 1 \quad [14]$$

La pv' es inversamente proporcional a los costes laborales reales unitarios (CLRU), ya que $CLRU = w_L / q$. Se ha de precisar que el menor salario se ve parcialmente compensado por un índice de precios al consumo inferior al deflactor general ($P_{con} < P_Q$), por lo que la capacidad de consumo o poder adquisitivo del trabajador no sería tan reducido. O lo que es lo mismo, la pv' se ve favorecida por el menor nivel relativo de P_{con} .

Así pues, a nivel agregado los salarios de las áreas más atrasadas pueden ser inferiores a lo que correspondería por su nivel de productividad relativa, de por sí inferior, dada la competencia con economías avanzadas. Por ello, se impulsa

¹⁸ Lo que por otra parte sucede con los salarios de las empresas con una productividad inferior al promedio de un sector.

¹⁹ Aunque existan divergencias importantes entre los ratios sectoriales, metodológicamente, aclárese que esta concepción holista se distingue de la perspectiva agregativa —por tanto, esencialmente microeconómica— de autores como Morishima (1973), quien señala que este ratio es un resultado del promedio ponderado de las tasas sectoriales, no un punto de partido establecido a priori. El problema, como apunta el mencionado Weeks (2010:40), es que falta una teoría que determine el nivel sobre el que los salarios se normalizan, por lo que “la tasa de plusvalía existe para el capital como un todo, porque tanto la jornada de trabajo como el tiempo de trabajo necesario se determinan a este nivel de análisis.”

al alza la tasa de plusvalía. Sin embargo, y como bien considera Carchedi (1997), ello no implica necesariamente que este ratio sea superior en estas economías respecto de las centrales. La cuestión a señalar es que, cualquiera sea su nivel, tiende a incrementarse debido al propio atraso tecnológico, lo que lleva a que los CLRU sean inferiores. El hecho de que el diferencial de salarios con las áreas más desarrolladas supere al diferencial de productividades no implica una distorsión de la ley del valor, una relación imperialista de opresión o una explotación del Sur por el Norte por medio de la cual se transfiere valor a éste (véase Smith, 2010), sino un resultado coherente con el despliegue de la ley del valor a escala mundial.

Por su parte, la composición y nivel de cualificación de la fuerza de trabajo se deriva de la estructura económica. Una implicación de la asimetría en la estructura de los *VfdeL* es una mayor desigualdad salarial, reflejada en la diferencia entre trabajadores no cualificados y cualificados. Los primeros enfrentan mayores dificultades para desplazarse a las áreas centrales, y ello prácticamente no repercute sobre las remuneraciones internas. Sin embargo, los segundos disponen de un ámbito de movilidad superior que sí presiona al alza los salarios en estas economías, y puede existir cierta escasez relativa, pues un fenómeno corriente es la fuga de trabajadores cualificados hacia economías centrales.

Este proceso supone un importante coste para las economías periféricas, ya que asumen el precio de formar la mano de obra, mientras que las economías más poderosas reciben los frutos de tal inversión. Inclusive, empresas en países periféricos pueden contratar (trasladar) a trabajadores cualificados desde economías avanzadas, lo que exige que el salario sea elevado. Por tanto, las remuneraciones de los trabajadores de mayor cualificación dependen de un valor de esta fuerza de trabajo que en gran medida se forma a escala internacional. En otros términos, en la determinación de su valor se produce una mayor integración de los circuitos de capital externos. Dado este cierto dualismo, probablemente la divergencia salarial interna será muy elevada, lo que se explica, pues, por los fundamentos de la formación del propio *VfdeL*.

Nótese que esta propuesta se articula a partir de definir un concepto del valor de la fuerza de trabajo, y además, el enfoque aquí propuesto mantiene el vínculo causal entre dicho *VfdeL*, el desarrollo productivo y el salario, frente a quienes lo desechan para las economías atrasadas (véase el desarrollo extravertido de Amin, 1973), por lo que se opone a la identificación del salario como la variable independiente (Emmanuel, 1969). Es decir, los bajos salarios como causa del subdesarrollo, a diferencia de Marx (1867), para quien la magnitud de la acumulación es la variable independiente.

Asimismo, no requiere de la noción de superexplotación,²⁰ que es la materialización del fundamento de la corriente de la dependencia, a saber: la transferencia de valor hacia

²⁰ Este término no se debe identificar con una mayor tasa de explotación (Carcanholo 2013), sino que alude a un nivel del salario inferior al valor de la fuerza de trabajo (Marini, 1973; Carcanholo, 2013), ya que el primero se definiría en el espacio doméstico, pero el segundo a nivel internacional, lo que llevaría a un intercambio desigual.

las economías centrales (Carcanholo, 2013). A su vez, se rechazan las concepciones unilaterales del salario que se centran en última instancia en una dualidad, sea en tanto coste de producción o bien como fuente de demanda (véase Marini, 1973).²¹ Que los trabajadores puedan contar más como productores de excedente que como consumidores se explica precisamente por el atraso productivo, ya que el consumo y la inversión no son en absoluto independientes (Shaikh, 2016).²²

Finalmente, otro terreno complejo es el debate sobre la magnitud de las tasas de explotación. Ciertos autores sostienen que es superior en las áreas más desarrolladas (Callinicos, 2009; Gill, 1996; Milios y Sotiropoulos, 2009), mientras que otros (Martínez, 2005; Smith, 2010; Higginbottom, 2014) sostienen que debe ser mayor en la periferia, ya que sus trabajadores no son menos productivos de valor. Sin entrar en este debate, nuestra propuesta se basa en que las economías periféricas pueden tener un ratio superior al que correspondería a su nivel de productividad relativo (q_{pc}), fundamentado en la presión que ejerce el subempleo y el menor nivel de precios de consumo, considerando además una profunda heterogeneidad sectorial, acompañada de una destacada asimetría entre los procesos de generación del valor de la fuerza de trabajo cualificada y no cualificada.

4.3 La valorización del capital

Como se ha expresado, el punto de partida es que la capacidad productiva de excedente es menor en la periferia, lo que se puede expresar en términos absolutos o relativos. Empezando por lo último, de lo expuesto anteriormente se sigue que la tasa general o bruta de beneficio en las economías periféricas debe ser superior a la vigente en los países centrales, $r_p > r_c$. Ahora bien, la tasa neta de beneficio en la periferia, descontando los intereses, $(r - i)_p$ —categoría más conectada con la inversión (Shaikh, 2016)—, se ve reducida sustancialmente.

²¹ Es preciso detenerse en la diferencia metodológica que existe con Marini (1979), quien más bien se basa en un enfoque *funcionalista*: ante las transferencias de valor que sufren las empresas menos productivas en su competencia con capitales monopolísticos —más eficientes—, se ven obligadas a “recomponer su cuota de ganancia a través de la elevación de la cuota de plusvalía.” Para ello, “se aumenta la intensidad del trabajo, se prolonga la jornada laboral y/o simplemente se rebaja forzosamente el salario del trabajador.” (Ibid) Como no se ha producido un abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo, el salario será inferior, lo que resulta en la superexplotación de los trabajadores. En consecuencia, presiona a la baja el nivel general de salarios, lo que acaba beneficiando a los capitales monopolísticos y, más en general, acaba transmitiéndose al conjunto de mercancías. Para este autor, constituye “un resorte que accionan los capitales con menor poder de competencia”.

²² Véase al respecto el análisis de Marini (1973), que enfatiza la esfera de la circulación en su enfoque dualista de la formación de los salarios en el centro y la periferia. Por tanto, el desarrollo se definiría en términos de niveles de vida, en lugar del avance de las fuerzas productivas. En este enfoque, el nivel de vida de los trabajadores se determina de manera independiente al desarrollo productivo (Weeks y Dore, 1979). Esta concepción enlaza con la idea sobre la incapacidad para retener internamente los avances de productividad por parte de las economías atrasadas, lo que implica una desconexión entre la capacidad productiva (oferta) y la de consumo (demanda), junto a una causalidad que va desde el salario a los precios (véase del Río, 2018), lo que además está en la base de las concepciones subconsumistas de la crisis.

En términos absolutos, el volumen de excedente por unidad de trabajo y de capital resulta inferior en la periferia. Este volumen se calcula considerando, por una parte, el TC, que puede limitar o someter a gran inestabilidad el poder adquisitivo del excedente generado en divisa internacional. Por otra, requiere que se cuantifique su poder adquisitivo de activos de capital, por lo que:

$$B_p^s = \frac{B}{TC P_k} \quad [15]$$

El excedente bruto producido se ve obstaculizado por dos factores estructurales, la presión hacia la depreciación real del tipo de cambio, y hacia una mayor inflación, principalmente en cuanto al mayor encarecimiento de los activos de capital —o mayor crecimiento del deflactor de precios del stock de capital, que a su vez se asocia con la disparidad de TC_{PPA} y TC nominal.

El excedente neto retenido por parte de las economías atrasadas implica considerar los pagos en concepto de interés, las salidas de capitales (acumulación de reservas internacionales, colocaciones en activos denominados en divisas), junto al problema de los precios de transferencia.

Por tanto, nos encontramos con una significativa divergencia entre los indicadores brutos y netos del excedente, derivada del atraso productivo relativo. Ello se manifiesta, o constituye el fundamento estructural de i) una mayor participación de las finanzas en el proceso de valorización de las áreas atrasadas, la denominada *financiarización*; ii) el rol de los movimientos de capitales, que supone una diferencia entre lo generado y retenido internamente. En verdad, constituyen elementos monetarios en los cuales se manifiesta, o permiten calcular, el desarrollo productivo desigual y, así, la convergencia o divergencia a nivel internacional en la generación de excedente.

Existen diversas controversias sobre la rentabilidad a nivel mundial que no pueden ser tratados en este documento, como la posible existencia o no de una tendencia hacia la igualación de las rentabilidades sectoriales, o si en las economías centrales o periféricas la tasa de beneficio puede ser superior. Brevemente, señalemos que existe un amplio abanico de actividades en las economías periféricas que no forma parte del espacio de valorización en el cual tal tendencia pudiera operar, y no exento de sustanciales matices. Dentro de una economía no desarrollada, cabe suponer además que existe una estructura de rentabilidades sectoriales más heterogénea (véase Bowring, 1986), en consonancia con las particularidades de la estructura económica y la dualidad de sectores transables y no transables, junto al tamaño y contenido tecnológico de las unidades empresariales. Así, esta disparidad de rentabilidades explicaría las dinámicas de crecimiento sectorialmente desarticuladas que en ocasiones pueden ocurrir en la periferia (Astarita, 2006).

A su vez, existe el debate sobre la magnitud del excedente, en el cual corrientes como la teoría de la dependencia sostiene que existe una relación geográfica de explotación, ya que las áreas desarrolladas expropian parte del excedente generado en la periferia (Frank, 1969). En la propuesta aquí desarrollada, la causalidad es diferente. En este sentido, la centralidad de la esfera monetario-financiera, en cual-

quier caso, permite explicar el auge de las concepciones de la crisis en estas economías que enfatizan los aspectos expropiatorios asociados a las finanzas. Sin embargo, es nuestra hipótesis que precisamente este atraso relativo se manifiesta como una mayor discrepancia entre la esencia y la apariencia, es decir, en ausencia de un enfoque holista, el análisis de los problemas de valorización en la periferia tiende a confundir *consecuencias* y *causas*.

5. Conclusiones

En este artículo se han expuesto los rasgos principales de la dinámica de acumulación de las economías periféricas desde la teoría laboral del valor. Por ello, se ha destacado que, en última instancia, instancia obedece a las leyes generales del capital, por más que la dinámica de acumulación de una economía periférica está vinculada al capitalismo mundial de una manera cualitativamente diferente respecto de las economías centrales.

La categoría de partida ha sido el capital, entendida como una relación social, de ahí la relevancia de la denominada *composición del capital*. A partir de ahí, cabe afirmar que existe una base objetiva para la polarización entre espacios nacionales de valorización, es decir, las economías subdesarrolladas se enfrentan a obstáculos estructurales para su desarrollo y convergencia con las economías más avanzadas.

Al respecto, el tipo de cambio y el deflactor de los activos del capital son factores centrales. Pero no porque *generen* una determinada tendencia, sino porque *canalizan* divergencias productivas, es decir, permiten el despliegue de las tendencias polarizadoras derivadas de la ley del valor. Así, la posible tendencia hacia la depreciación progresiva del TC y el encarecimiento del stock de capital son consecuencias del subdesarrollo productivo.

Por tanto, la esfera monetaria ejerce una influencia todavía más decisiva en la periferia, dada la mayor presión hacia la inflación promedio y su volatilidad, la elevación del coste de financiación y la tendencia hacia la depreciación real del tipo de cambio por encima de la PPA. En consecuencia, existe la posibilidad de que la relación entre el stock de capital utilizado y la productividad lograda sea menor, así como una presión hacia la elevación de los ratios del capital respecto del nivel relativo de productividad de la periferia. Se produce así una presión acrecentada —por medio, claro, de la competencia de capitales— hacia una distribución más inequitativa del ingreso, materializada en el beneficio relativo (o tasa de plusvalía), así como un salario real menor, si bien compensado por el menor nivel relativo del índice de precios al consumo.

Nótese que la manifestación de esta polarización puede adoptar diversas formas. Durante las fases expansivas es posible que estos rasgos subyacentes sean contrarrestados, pero se muestren de manera virulenta durante las crisis. Y ambos fenómenos —fases de expansión y crisis— constituyen el modo de reproducción del capital. Una profunda depreciación del tipo de cambio elevará excepcionalmente los ratios de capital y llevará a que los tipos de interés se eleven, lo que presionará regresivamente sobre el patrón distributivo del ingreso. En este sentido, cabe afirmar que las economías periféricas disponen de una menor capacidad

de activar las *fuerzas contrarrestantes* a la tendencia hacia la caída de la rentabilidad.

Por tanto, estas particularidades pueden conducir a confundir *causas* y *consecuencias* en el análisis de la acumulación y la crisis. Ello se debe al mayor protagonismo de ciertas variables o esferas, que asimismo adquieren una dinámica diferente respecto de las economías avanzadas: la esfera monetario-financiera (encarecimiento del capital, volatilidad, tipos de interés, costes asociados a los flujos de capital), la distribución del ingreso (los CLRU), las relaciones comerciales, etc. Sin embargo, en este esquema se ha explicado que es precisamente el atraso productivo, reflejado en la menor capacidad del tiempo de trabajo doméstico para validarse como valor mundial, lo que explica la forma que adopta la evolución de ciertas categorías, o el protagonismo de ciertas esferas. Es decir, la base objetiva de los bajos salarios o el desmesurado protagonismo de las finanzas.

Por supuesto, no se niega ni el potencial de crecimiento de las economías periféricas ni la posibilidad de existan experiencias de convergencia con áreas centrales. Pero sí se afirma la presión estructural que ejercen ciertas particularidades de su dinámica de acumulación para reproducir en el tiempo la estructura centro-periferia.

6. Referencias

- Amin, S., 1973. El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico. Fontanella, Barcelona, 1978.
- Arrighi, G., Silver, B. y Brewer, B., 2003. Industrial convergence, globalization, and the persistence of the North-South divide, *Studies in Comparative International Development*. 38 (1), 3-31.
- Astarita, R., 2004. Valor, mercado mundial y globalización. Kaicron, Buenos Aires.
- _____. 2006. Una explicación marxista sobre crisis cambiarias y financieras en países subdesarrollados. Disponible en <<http://www.rolandoastarita.com/UNAEXPLICACION-MARXISTASOBRECRISIS.htm>> Revisado: 20 de febrero de 2018.
- _____. 2010. Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires.
- Baumol, W. J., 1986. Productivity growth, convergence and welfare: what the long run data show, *The American Economic Review*. 76 (5), 1072-1085.
- Bieler, A. y Morton, A., 2014. Uneven and combined development and unequal exchange: the second wind of neoliberal 'free trade?', *Globalizations*, 11 (1), 35-45.
- Bowring, J., 1986. *Competition in a dual economy*. Princeton University Press, New Jersey.
- Burbach, R. y Robinson, W., 1999. The fin de siècle debate: globalization as global shift, *Science & Society*. 63 (1), 10-39.
- Callinicos, A., 2009. *Imperialism and global political economy*. Polity Press: Londres.
- Carcanholo, M., 2013. (Im)precisiones acerca de la categoría superexplotación de la fuerza de trabajo, *Razón y Revolución*. 25, 91-124.
- Carchedi, G., 1997. The EMU, monetary crises, and the single European currency, *Capital & Class*. 21 (3), 85-114.
- de Vroey, M., 1982. On the obsolescence of the Marxian theory of value, *Capital & Class*. 6 (2), 34-59.
- del Río, A., 2018. Análisis centro-periferia en la UE-20 (1995-2014). Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Emmanuel, A., 1969. El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos de las relaciones económicas internacionales. Siglo XXI, México DF.
- Frank, A. G., 1969. *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. Historical studies of Chile and Brazil. Penguin Books, Harmondsworth.
- Freeman, A., 2004. The inequality of nations, en A. Freeman, y B. Kagarlitsky, eds. *The politics of empire*. Globalisation in crisis. Pluto Press, Londres, 46-83.
- _____. 2009. The poverty of statistics and the statistics of poverty, *Third World Quarterly*. 30 (8), 1427-1448.
- GGDC 2018. Maddison Project Database 2018, Groningen Growth and Development Centre.
- Gill, L., 1996. *Fundamentos y límites del capitalismo*. Trotta, Madrid.
- Guerrero, D., 2000. Teoría del valor y análisis insumo-producto, manuscrito no publicado, Universidad Complutense de Madrid, 158pp.
- Higginbottom, A., 2014. Imperialist rent' in practice and theory, *Globalizations*, 11 (1), 23-33.
- Hoogvelt, A., 1997. *Globalization and the postcolonial world: the new political economy of development*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, MD.
- Köhler, G., 1998. The structure of global money and world tables of unequal exchange, *Journal of World-Systems Research*. 4 (2), 145-168.
- Lenin, V., 1916. El imperialismo, fase superior del capitalismo, en *Obras escogidas*, tomo V. Progreso, Moscú, 161-210.
- Marini, R.M., 1973. *Dialéctica de la dependencia*. ERA, México DF.
- _____. 1979. El ciclo del capital en la economía dependiente, en U. Oswald, coord. *Mercado y dependencia*. Nueva Imagen, México DF, 37-55. Disponible en <http://www.marini-escritos.unam.mx/058_ciclo_capital_dependiente.html> Revisado: 13 de noviembre de 2018.
- Martínez, B.G., 2005. Plusvalor, ingreso de trabajadores autónomos y diferencias nacionales de tasas de plusvalor, *Problemas del Desarrollo*. 36 (142), 101-125.
- Martínez-Hernández, F.A., 2017. The political economy of real exchange rate behavior: theory and empirical evidence for developed and developing countries, 1960-2010, *Review of Political Economy*. 29 (4), 566-596.
- Martínez Peinado, J., 2011. La estructura centro/periferia y el análisis del sistema económico global: ¿obsoleta o necesaria?, *Revista de economía mundial*. 29, 29-59.
- Marx, K., 1867. *El capital*, vol. I. Akal, Madrid.
- Milanovic, B., 2016. *Global inequality. A new approach for the age of globalization*. Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Milios J. y Sotiropoulos, D., 2009. *Rethinking imperialism. A study of capitalist rule*. Houndmills, Macmillan, Basingstoke.
- Morishima, M., 1973. *Marx's economics: a dual theory of value and growth*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Nayyar, D., 2006. Globalisation, history and development: a tale of two centuries, *Cambridge Journal of Economics*. 30 (1), 137-159.
- Neilson, D. y Stubbs, T., 2011. Relative surplus population and uneven development in the neoliberal era: theory and empirical application, *Capital & Class*. 35 (3), 435-453.
- Nieto, M., 2015. *Cómo funciona la economía capitalista*. Escolar y Mayo, Madrid.
- OIT 2008. *Key indicators of the labour market*, 5th edition. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Osorio, J., 2017. *Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia*, Cuadernos de Economía Crítica. 6, 45-70.
- Saad-Filho, A., 2014. The 'rise of the South': global convergence at last?, *New Political Economy*. 19 (4), 578-600.
- Schwartz, H., 2009. *Subprime nation. American power, global capital, and the housing bubble*. Cornell University Press, Ithaca.
- Shaikh, A., 2016. *Capitalism: competition, conflict, crises*. Oxford University Press, Nueva York.
- Smith, J., 2010. *Imperialism and the globalisation of production*. Tesis doctoral, University of Sheffield.
- Valle, A. y Martínez, B.G., 2013. The problem of absorbing all the available labor force and capital composition, *World Review of Political Economy*. 4 (2), 178-191.

- Weeks, J., 1981. The differences between materialist theory and dependency theory and why they matter, *Latin American Perspectives*. 8 (3/4), 118-123.
- _____. 2001. The expansion of capital and uneven development on a world scale. *Capital & Class*. 25 (2), 9-30.
- _____. 2010. *Capital, exploitation and economic crisis*. Routledge, Londres.
- Weeks, J. y Dore, E., 1979. International exchange and the causes of backwardness, *Latin American Perspectives*. 6 (2), 62-87.
- Wolff, E.N., 2001. The recent rise of profits in the United States, *Review of Radical Political Economics*. 33 (3), 315-324.